

EL TESORO.

SEMENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Un regalo cada mes.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Jugadas á la lotería.

SUMARIO.—El grano de arena, por M. J. Ruiz.—Bertoldo Schwarts, por Nicolás Díaz y Perez.—Al Rocio y A una hermosa, por Teodoro Martel.—El Arte, por Bernardo Lopez Garcia.—El eco de un laud, por M. J. Ruiz.—Horizontes, por Augusto Jeréz.—Rosa Maria, por Francisco de Asis Pacheco.—Miscelánea.—Efemérides.—Lotería y regalo.

EL GRANO DE ARENA.

Vamos á replicar al artículo que con el epígrafe de *Cartas insustanciales*, nos remitió, y publicamos en el número anterior, nuestro apreciable amigo é ilustrado colaborador don Agustin Gonzalez Ruano.

Dispéñenos éste que comencemos por lamentarnos de su intolerancia para con nosotros. Hemos cometido, á su juicio, una falta bautizando á nuestra publicacion con el nombre de *El Tesoro*; y apenas la *criatura* exhala su primer vagido, tiene la inaudita crueldad de exponer á la pública vergüenza la falta en que nosotros, su padre, hemos incurrido!

Créanos el señor Gonzalez Ruano: su acusacion nos ha ruborizado. ¿Qué dirá de nosotros el mundo civilizado al tener noticia de tan monstruosa aberracion?

Y hénos aquí perplejos, sumidos, como decirse suele, en un mar de confusiones. ¿Qué hacer? ¿Entonar el *yo pecador*, como quisiera el señor Gonzalez Ruano, y anular la partida de bautismo de nuestro pobre hijo? ¿O afrentar resueltamente la censura de críticos tan severos como nuestro colaborador, cuyo escalpelo no perdona ni aun al miembro mas insignificante?

Aquí de la linterna de Diógenes para buscar la salida en tan intrincado laberinto!

Pero.... vamos á cuentas con nuestro implacable amigo.

Ante todo, permítanos éste rechazar enérgicamente, como se dice en todo género de polémicas, la gratuita suposicion de que el título de nuestro periódico se nos ocurrió paseando por los cerros de Ubeda. ¡Si hubiera dicho que por los de las Ermitas, hubiera estado mucho mas lógico! El combatido título se nos ocurrió, no recordamos en este instante, el día, la hora y los minutos, en una ocasion en que soñábamos que congregados todos los vivientes en un lugar determinado, iban en vertiginosa carrera hácia un punto en que descollaba, riéndose de aquella muchedumbre de locos, esedios de nuevo cuño que el siglo del vapor y de la electricidad, de la fraternidad y de los cañones rayados, ha tenido la absurda complacencia de sublimar sobre todos sus ídolos: el *Interés*. Pero hay mas, y es, que todos corriamos en pos de esa *civilizada* deidad, sin cuidarnos de la Ciencia que nos llamaba, de la Virtud que nos tendia sus brazos, de la Amistad que nos sonreía....

El señor Gonzalez Ruano es sumamente perspicaz, está dotado de un talento analítico y comprenderá desde luego el por qué

del título de nuestra publicacion, conociendo, como conoce, las condiciones de la misma.

Ahora le rogamos que no nos impute como falta la propension á soñar despiertos. Calderon ha dicho que la vida es sueño.

Pudiéramos no haber descendido á estos detalles, diciendo lisa y llanamente que bautizamos á nuestra publicacion con el nombre que lleva, *porque sí*.

Pero esta respuesta, aunque concluyente, no hubiera satisfecho al señor Gonzalez Ruano.

Justamente porque el nombre no influye en la esencia de la cosa, como dicen muy cuerdamente nuestros vecinos de allende el Pirineo, no tuvimos reparo alguno en adoptar el título que sirve de distintivo á nuestra publicacion.

Si le hubiéramos impuesto, por ejemplo, alguno de estos nombres:

La Luz,
El Arco-Iris,
La Luna de Córdoba (ó de Valencia),
El Ramillete,
El Camelo,
El Jardín, ó
La Musa,

es seguro que el señor Gonzalez Ruano nos hubiera felicitado por la eleccion. Y es que nuestro compañero, como persona de muy delicado gusto, detesta todo aquello que es grotesco, ridículo ó vulgar.

¡Pero llamarle *El Tesoro*! ¡Confundir lo prosáico con lo poético, la sombra con la luz!

¡Significar con ese título que la literatura vale *algo* en Córdoba!

¡Hé ahí, pues, una verdadera herejía literaria!....

Convénzase el señor Gonzalez Ruano de que vivimos en un siglo eminentemente prosáico; que la sociedad de que formamos parte no se deja seducir por otras cosas que aquellas de que pueda reportar un interés directo y positivo; que hoy se mira con soberano desden todo aquello que no lleva un nombre que se preste á cálculos matemáticos ó á satisfacciones gastronómicas, mas claro, que no tenga condiciones ó no reuna circunstancias que refluyan precisa é inmediatamente en beneficio del estómago ó del bolsillo. Estas consideraciones son harto desconsoladoras; pero por profundas que sean, y lo son, la lógica y la filosofía de nuestro colaborador, no creemos que le presten razones para refutarlas victoriosamente.

Y tan es así, que nuestro amigo afirma que si los hijos de Apolo frecuentaban los salones de los señores condes de Torres-Cabrera y baron de Fuente de Quinto, era porque allí «se exaltaba la imaginacion con los ardores del ponche en el invierno, se refrescaba con delicados sorbetes el verano y se robustecian los pensamientos con los ricos emparedados del Suizo.» Y no es solo esto, sino que para darnos la mas

perfecta idea del *entusiasmo* con que en Córdoba se cultivan las Bellas letras, lleva su abnegacion hasta el extremo de revelarnos que no asiste nadie á la Academia de Ciencias porque no hay en ella *¡ni un átomo de REPOSTERIA!*

¡Profanacion de la ciencia!

El señor Gonzalez Ruano se deja aprisionar en sus propias redes, denunciando primero como prosáico é impropio el título que hemos adoptado para nuestro periódico é invitándonos luego á que saturemos éste con añejo de Montilla y le orlemos con lonjas de jamon ó ruedas de salchichon.... si es que queremos reanimar entre nosotros la casi exánime poesía. ¡Qué pobre idea tiene formada nuestro amigo del estado de la literatura en Córdoba! Verdad es que esta atraviesa un período de decadencia; pero, quién sabe si en un día, acaso próximo, la veremos reivindicar llena de vida sus antiguos laureles! Y téngase en cuenta que nosotros no tenemos la ridícula pretension de obrar con ella el milagro de Lázaro.

Dos palabras en apoyo del título que hemos puesto á nuestra publicacion, y concluimos.

Le hemos llamado el *El Tesoro*:

Porque, dispuestos á cumplir religiosamente cuanto hemos ofrecido, el regalo mensual, si le corresponde á un suscriptor de escasa fortuna, puede ser para este un verdadero *tesoro*;

Porque haciendo jugadas á la lotería, pueden obtenerse ganancias que constituyan un *tesoro* para algun abonado que pertenezca á las clases menos acomodadas de la sociedad;

Porque por malo que sea cuanto en nuestro periódico se publique, que no puede serlo contando con la colaboracion de personas tan ilustradas como el señor Gonzalez Ruano, es posible, mas todavia, casi seguro que en sus páginas descuelle, á manera de una flor entre la maleza, algo bueno, alguna idea fecunda, algun pensamiento elevado. Y esta idea y este pensamiento, ¿no podrán ser un verdadero *tesoro* para la moral ó para la ciencia, que son las esferas por donde volar podemos?

Y á parte de todo esto, ¿no es un *tesoro* de fraternidad y buenos deseos el periódico que tiende, venciendo pueriles reparos, á unir con estrecho lazo á todos los literatos cordobeses, crecidos en número y mas crecidos aun en saber; que aspira á exhibir en sus páginas los nombres de todos ellos; que se propone estimular por medio de la publicidad á los perezosos y alentar á los tímidos?

Sometemos estas consideraciones al ilustrado criterio del señor Gonzalez Ruano.

La cuestion es un nombre, es decir, un grano de arena, ocho letras que forman dos palabras que no pueden influir, que no influyen en la esencia de la cosa. Pasemos, pues, por encima de ese grano de arena que ni pone obstáculo alguno á nuestra marcha

ni es digno por su microscópica pequeñez de que sobre él discutamos, cuando objetos mas grandes reclaman nuestra atención.

Pero... ahora, y ya es tarde, reparamos en que hemos tomado la cosa por lo serio, y á la verdad que no lo merecía, especialmente cuando nos consta que el señor Gonzalez Ruano se propuso escribir un artículo humorístico, y al proponérselo buscó un objeto sobre que basarlo y el primero que encontró á la mano fué el título de nuestra publicacion.

Todo, pues, queda reducido á una *humorada*.

Pues *humor* hemos necesitado para replicar á una *humorada*!

¡Fragilidades humanas!

M. J. Ruiz.

BERTHOLDO SCHWARTZ.

I.

La gran trasformacion que en el arte de la guerra se experimenta desde la mitad del siglo XIV; el gran cataclismo, puede decirse, que desde entonces se observa, fué debido á la invencion del monge Schwartz, que con la pólvora hace desaparecer á los caballeros antiguos de la rodela, el peto y armazon; á los gigantes hombres que manejaban los formidables mandobles, las pesadas lanzas y las espadas de dos filos, reemplazando á los antiguos caballeros los cañones de artillería, á las lanzas pesadas los morteros, á los mandobles la fusilería, y á las espadas la pequeña pistola.

¡Gran trasformacion hizo el monje! Su fama desde aquel dia corrió por la tierra como la sangre regada por los proyectiles de su famoso invento, y el mundo que entonces se regía por la ley de la fuerza, cantó el nombre del inventor de la pólvora, como la celebridad mas grande de la época, y aun en nuestros dias se dice comunmente de un hombre que no tiene talento: «Este no ha inventado la pólvora,» dándole una significacion ingeniosa á su autor, cuando no la tiene, pues el monge Schwartz tendría tal vez talento, pero no se sirvió de él para lograr su invento; que el descubrimiento de la pólvora, como otros muchos que han hecho ruido en el mundo, es debido á la casualidad, como vamos á probarlo ahora.

II.

Nació Bertholdo Schwartz, en Friburgo, allá por los primeros años del siglo XIV.

Educado para la Iglesia, se hace monge, y su inclinacion á los estudios graves le hace fijarse en las ciencias, escogiendo como teatro de sus placeres la química, en donde se deleitaba haciendo experimentos, y especialmente con la Alquimia de donde pretendía sacar oro, pues como es sabido, por aquella época en que ciertos estudios estaban en mantillas, se tenian creencias erróneas, y en este ramo de química mas que atróz, que hasta se escribía por ciertos sabios fanáticos, diciendo que la principal cosa que habia que conseguir era hacer el oro, que era el sol de entonces, hacer oro para poderse igualar á Dios, y esa era la mayor ciencia, la mayor grandeza para la humanidad.

Pero, en fin, Schwartz, se cansó un dia de sus pruebas en hacer oro, como todos los de su época, y continuó ocupándose de otros trabajos, hasta que un dia estando machacando en un mortero una mezcla de carbon azufre y salitre, dejó caer en él una chispa, que instantáneamente produjo una violenta explosion.

Quedó pensativo nuestro monge, meditó, consultó sus cien libros, y haciendo ensayos comprendió el feliz resultado que darían las tres materias comprimidas á la menor inflamacion, y en pocos dias estuvo en estado de fabricar verdadera pólvora de cañon. Entónces reveló su invento al mundo entero, y los poderosos pronto hicieron de él un uso que asusta á la humanidad, dándole por ello un caudal de gloria al químico monge de Friburgo; gloria que en parte han intentado robarle los escritores de Venecia, diciendo que ya en 1380 los soldados venecianos se servian de la pólvora, pero que no se tienen como ciertas tales noticias, y si solo se le dá este invento al químico de Friburgo, que muerto años despues en su patria su fama la han transmitido hasta nosotros mil cronistas ó historiadores.

III.

Tal fué el iumento de la pólvora, y la historia del químico antiguo.

La ciudad de Friburgo acaba recientemente de construir una elegante fuente monumental, adornada de inscripciones alegóricas, y conmemorativas, y en cuya cúspide hay levantada una estatua representando la persona de Bertholdo Schwartz.

Se puede, si señores, erigir una estatua á la gloria del químico, pero séanos al menos permitido decir que el inventor de la pólvora no tiene derecho alguno á ser cantado entre los bienhechores de la humanidad, y todo lo contrario á Hipócrates que nos presenta el arte de curar; á Urania, Hermes, Guttembergt, Colon, Franklin, Newon, Fúlton, Stephenson y otros tantos hombres que nos han dado las cosas mas útiles para el mundo, y las grandezas mas perfectas para la humanidad.

Nicolás Diaz y Perez.

POESÍAS.

AL ROCIO.

Hijo del mar que hasta el empiro cielo
Te remontas en nube vagarosa
Y del espacio en la region grandiosa
Formas de gasa trasparente velo:

Tú, que descienes en tranquilo vuelo
A matizar la enredadera hermosa,
El pálido jazmin, la blanca rosa,
Las flores todas del fecundo suelo:

Tú, que del Bétis en feraz ribera
Haces brotar las olorosas flores,
Tus perlas al posar en la pradera:

Tú, que al prado le das vida y colores,
Adormece el pesar del pecho mio;
Sé para el alma celestial rocío.

A UNA HERMOSA.

Si en el inmenso mar que prepotente
Soberbio agita el huracan violento,

Entre el airado rebramar del viento
Halla tu imágen mi turbada mente:

Si al par te miro en mi delirio ardiente
En el límpido azul del firmamento,
Donde te brinda soberano asiento
Régio trono de nubes esplendente:

Si en la verde frondosa pradería,
La débil flor ó la gigante palma,
Donde quiera te vé mi fantasía

Dando á mi pecho bonancible calma,
¿Es que abarcas el mundo, hermosa mia,
O es que te llevo aquí, dentro del alma?

Teodoro Martel.

EL ARTE.

Arte, palabra divina
que gloria al talento angura;
plácida luz que fulgura
sobre una santa colina;
pura frente cristalina;
águila de eterno vuelo;
ángel que canta en el suelo
melancólicos amores,
brindando al talento flores
de los jardines del cielo.

Por él, titán soberano,
Miguel Anguel se agiganta,
y hasta los cielos levanta
la cruz del templo cristiano;
por él, arranca Ticiano
al cielo su luz hirviente,
y por él, Osian potente,
dando formas á la idea
como Dios, al gritar *sea*,
lanza un mundo de su frente.

Por él, el gran Ciceron,
águila de la elocuencia,
sube el templo de la ciencia
escalon por escalon;
por él, con mística unción
canta David sus creaciones,
y por ceñir sus blasones
le dán, á su gloria fieles,
Cano y Van-Dik sus pinceles;
Lope y Dante sus canciones.

Por él, el génio sediento
que eternos templos se labra,
dá seres á la palabra
y á las rocas pensamiento;
ante su potente aliento,
la tierra cede sin tino,
pues el mar, el torbellino,
la luz, el monte la aurora,
son una creacion sonora
que hizo un Artista Divino

Por él, la mente se agita;
por él, vive la esperanza;
por él, la dicha se alcanza;
por él, la conciencia grita;
su luz es siempre bendita,
y su poder tan profundo,
que un rey, Felipe segundo,
porque el Orbe no le viera,
arrojó el arte de Herrera
entre su tumba y el mundo.

A los ecos de su nombre,
que aromas de gloria lleva,
el hombre hasta Dios se eleva,
y Dios descende hasta el hombre;
á nadie su altura asombre
teniendo fuerzas y aliento,

pues á ese alcázar que el viento
arrulla sobre alto muro,
se llega con pié seguro
por la escala del talento.

Génio que á la altiva cumbre
te vas alzando valiente,
ansiando ceñir tu frente
con un rayo de su lumbre,
sigue.... y si en la muchedumbre
protesta algún ser artero
contra el arte que venero,
dile con desden profundo
que es la primer obra el mundo,
Dios el artista primero.

Bernardo Lopez Garcia.

EL ECO DE UN LAUD.

AL SR. D. FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

SONETO.

Tendió la aurora su esplendente velo
De nácar adornado y pedrería,
Y el aura blanda que de amor gemía
Plegó sus alas, y paró su vuelo.
Sus raudales detuvo el arroyuelo;
Las aves suspendieron su armonía,
Y claro, inmóvil, el fanal del día
Quedó en la cumbre altísima del cielo.
Y en la márgen del Bétis cristalino,
Que entre pensiles mil va sonoro
Bordando el valle de luciente plata,
Vibró un acento seductor, divino....
¡Era un eco dulcísimo, armonioso,
Escapado á la lira de Zapata!

M. J. Ruiz.

HORIZONTES.

¡MAS! ¡MAS!...

I.

El sol disipa las sombras de la noche que
fué.

El horizonte se ensancha y la vista se
pierde en las lejanías de lo desconocido.

Mi espíritu intenta profundizar el miste-
rio que oculta el azul del horizonte....

¿Qué hay allí?...

El pájaro se eleva en el vacío y pasa so-
bre mi cabeza, entonando su canto de vi-
da y amor.

Miradlo. El eco de sus cantares muere
en espacios sin límites. Y el pájaro vuela,
y vuela... ya apenas lo distingo. Es un
punto imperceptible.

¿Dónde vá? Avanza, lo sigo todavía y mis
ojos se fatigan poco despues en vano.

¡Oh pequeñez humana!

Dios mio, dad nuevas alas á mi pensa-
miento, porque necesito arrancar al últi-
mo horizonte sus recónditos misterios.

Despues de aquellas tintas azuladas ¿qué
hay?

Dios mio, prestad alas á mi espíritu.
Mas alas, mas, mas!....

II.

El festin del amor embriaga, pero no
satisface.

Mi alma sueña otros amores.

Las creaciones del poeta son débiles y
mezquinas. Las huries del encantado Orien-
te, estátuas de fuego. Las valkirias escan-
dinavas, pálidos fantasmas.

Mi pecho necesita aspirar un amor infi-
nito, y el mundo no brinda ese amor.

¿No hay por ventura, vírgenes que pue-
dan comprender todo lo grande, todo lo
sublime de un alma, imágen de la divini-
dad?

Venid á mí, ángeles de mi fantasía; y si
el mundo no me brinda la gloria de mies-
píritu, arrullad mis sueños, y no me des-
perteis....

Dejadme soñar un amor que no se en-
cuentra en el mundo. Mi alma busca mas
amor; mas, mas!....

III.

La primavera trajo á la tierra el tributo
de sus flores. El estío vistió los campos de
mieses. El otoño de frutos. El invierno de
nieves.

Asi los años distintos se sucedieron en
la cadena de mi vida.

Niño inocente, suspiré por las alas de
mi espíritu. El ave que cruzaba sobre mi
cabeza, despertó en mi pecho la ambicion
de lo desconocido.

Jóven enamorado, el amor encendió en
mi alma nuevas ambiciones.

Hoy las locuras de ayer me arrancan
una sonrisa de desprecio...

El *mas*, teoría social, es un delirio. El
mas no existe.

¡Silencio! Mi labio ha blasfemado.

¡Perdon!—Despues de ese *mas*, tormen-
to de las criaturas, hay otro *mas*. ¡Dios!

Augusto Jeréz.

ROSA MARIA,

POR

FRANCISCO DE ASIS PACHECO.

A mis queridos padres, dedico esta poco
olorosa flor de mi escaso vergel litera-
rio: mi único placer será el que la ad-
mitan gustosos.

Honora patrem tuum et
matrem tuam, ut sis longoe-
vus super terram quam Do-
minus Deus tuus dabit tibi.
Exod. c. 20, v. 12.

I.

Allá entre los *mas* escondidos valles, que
rodean la populosa ciudad de Palermo,

existia uno pequeño en el cual la madre
Naturaleza se habia complacido en derra-
mar sus dones por doquiera

Cubierta la tierra de espeso follaje, des-
tinado á servir de pasto á los caballos del
pais; de trecho en trecho crecia flor olo-
rosa, cuya corola encerraba al salir el sol *de*
agua imitando, nacarada perla, como diria
un poeta, y cuyo perfume embriagaba al
que esclavo de las musas, discurriendo por
aquel ameno valle, invocábase á Clio ó á
Euterpe para que de su afilado lápiz salie-
sen líneas, que unidas compusieren bello
poema que dias despues y luego de haber
sido leído por alguna *prima donna de pri-*
missimo cartello habria de servir... lector, fi-
gúrate y perdona para lo que podria servir;
ó ya á una aldeana que, el cántaro de le-
che en la cabeza, cual la de la fábula soña-
se en que de aquel cántaro, ó mejor, de su
contenido hubiese de salir su fortuna, for-
tuna que sacaria de la indigencia para ele-
var á lugar mas alto á su infortunada fa-
milia.

Los parleros pajarillos que, con tímida
lengua saludaban el naciente sol que ha-
bia de venir á regocijar con sus resplan-
decientes rayos los valles, colinas y mon-
tañas de la nacion de los *Paganini, Rosini,*
Bellini y demás celebridades líricas termi-
nadas en *ini* encontraron pais digno á su
gloria, amenizaban el paisaje de tal modo
que el viajero, no acostumbrado á servir
de espectador ante semejante espectáculo,
se creeria trasportado á los que Hoffman y
los árabes historiadores refieren en sus
novelas y cuentos maravillosos.

Era una mañana del mes de mayo de
18... En el valle que tan mal, y sin duda
cansando á nuestros lectores, hemos bos-
quejado, y en su fondo, habia una casita
construida con tierra y palos y de muy
humilde apariencia.

Habitábala una familia compuesta de
dos ancianos esposos y una muestra del
mútuo amor que se habian profesado: es-
to es, una niña de diez y seis primaveras,
que con razon era tenida por una de las
mas hermosas labradoras del valle.

Pietro y Genoveva eran los dos ancianos
que constituian aquel matrimonio mode-
lo.

Pietro se ocupaba en la labranza de dos
huertos de su propiedad y una haza de
tierra, posesiones que eran el único cau-
dal, la unica esperanza de aquella pobre
aunque feliz familia.

El oficio de Genoveva era hilar; de este
modo la anciana sacaba lo suficiente para
ayudar á su esposo.

A Rosa Maria, pues así se llamaba la
hija, estaba encomendado el cuidado de
la casa.

De esta manera aquella honrada familia
prosperaba, sin que disturbio alguno hu-
biera venido á sentar sus reales en la mo-
rada del anciano Pietro.

Este alcanzaba á los cincuenta y seis años; Genoveva contaba tan solo cincuenta.

Rosa Maria ya hemos dicho habia cumplido diez y seis primaveras.

Era de mediana estatura; su cuerpo esbelto como la palmera del desierto; su cara era un retrato, un traslado de la Vénus afrodita; sus ojos garzos, su boca pequeña, sus cabellos negros, su pié diminuto; en fin, todo lo que en ella se encontraba era encantador, formando un conjunto admirable. Bellísima escultura que hubiera servido de prueba para convencer á un ateo de que existia el gran escultor: Dios.

Frente por frente de la casa de Pietro, y como á un tiro de bala de distancia habia otra de mejor apariencia que esta. La ocupaban un jóven y su hermana.

El se llamaba Paolo, ella Marietta.

Paolo, Marietta y Rosa Maria eran casi de una misma edad.

Juntos los tres jóvenes se habian conocido desde su mas tierna infancia y mutuamente se cobraron un amor, por entonces, de hermanos.

Paolo creció, llegó á los quince años, y el dios ciego clavó una de sus flechas en el corazón del jóven campesino.

Desde entonces, Rosa Maria le llamó mas la atención, y sus ojos se fijaron repetidas veces en el hermoso rostro de la jóven italiana que por entonces contaba tres lustros, pero quiso el diablo que la misma mosca le picase en el mismo sitio á la jóven, y desde entonces ella tambien se fijó en Paolo mas de lo regular.

Para no andar con rodeos bástenos decir que el jóven pidió la mano de Rosa á Pietro y por qué casualidad á los tres dias de pedida empezaron los acontecimientos que el lector conocerá si sigue complacientemente las palabras que borraja mi pluma.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

Nuestro distinguido amigo el laureado cantor de Astapa señor don Teodoro Martel, ha tenido la atención de remitirnos los dos bellísimos sonetos que insertamos en otro lugar del presente número. Damos á dicho señor las mas expresivas gracias por su galantería y por los buenos deseos que le animan en pró de nuestra modesta publicación, cuyas páginas estarán siempre abiertas á sus correctos trabajos literarios.

Ya la estación peregrina
del placer y los amores,
esparciendo auras y flores
á Córdoba se avecina.

Tenemos el gusto de contar en el número de nuestros colaboradores á la señorita doña Josefa Crespo y á nuestro querido amigo el jóven poeta don Joaquin Barazona y Can-

dan, que tan brillante muestra de su fecundo estro supo darnos en el certámen poético celebrado en esta capital el 7 de Mayo de 1865.

* *

A nuestro colega *El Cero*
dámosle gracias cumplidas
por habernos distinguido
con su agradable visita.

* *

Hacemos los mayores esfuerzos por dar á *El Tesoro* todo el interés posible, introduciendo en su lectura la variedad compatible con sus dimensiones, las que procuraremos aumentar si, como lo esperamos, continúa el público dispensándonos su ayuda.

* *

Parece que el resultado del abono abierto por la compañía de ópera italiana que actúa en nuestro antiguo coliseo no corresponde á los sacrificios hechos por la empresa. Lo sentimos. Otra cosa seria si se tratara de una corrida de toros. ¡Qué quiere usted, cuestion de gustos!

Yo, señores, me pronuncio
mejor por el *dó* de pecho
que por la suerte arriesgada
que denominan el *quiebro*.

* *

Nada se dice este año respecto á *Juegos florales*. Tal vez sea porque se juzgue conveniente dar algun descanso á los constantes mantenedores de aquellas nobles lides.

Golondrina que en mi hogar
á colgar tu nido vienes,
si cuando vuelvas no estoy
pregunta por mí á la muerte,

* *

Ayer nos ha visitado *El Estereoscopio*, apreciable periódico literario que se publica en Zaragoza. Damos á nuestro colega las mas expresivas gracias y corresponderemos á su deferencia devolviéndole la visita.

* *

Sospechando un ruso que su esposa le era infiel la dividió el cráneo de un hachazo.

¡Qué diferentes maridos
los rusos á los de España!
Allí por sospechas solo,
la vida á su esposa arrancan,
mientras aquí con mil pruebas,
marido hay de tal cachaza,
que se convierta en *cordero*
por vivir en dulce calma.

* *

Una jóven, rica, bella, envidiada la víspera, siente aproximarse las convulsiones de la agonía.

—Amigo mio, le dice á su marido, voy á morir... Pero perdóname antes que muera. Voy á sorprenderte..... te he engañado!!

—Amiga mia, responde friamente el marido, voy á sorprenderte: lo sabia, y por eso te he envenenado!.....

* *

Preguntábanle á un quebrado sus acreedores: ¿Qué debia V. el dia que se declaró en quiebra? y contestó: Aquel dia *debía* haberme marchado á Pekin para huir de ustedes.

* *

Pensamientos.—Los hombres cuando bailan parecen monos sábios.

Una muger hermosa, es una tentación de todos los momentos.

Un beso de amor, es el cielo; un beso de cumplimiento, una golosina.

EFEMÉRIDES.

Dia 18 de Marzo.—1254 D. Alonso el *Sábio* concede dos ferias á Sevilla, que habian de celebrarse quince dias antes y quince despues de San Miguel.

Dia 19.—967 El rey don Sancho de Leon envia varios embajadores á Abderramen, califa de Córdoba, pidiéndole las reliquias del mártir San Pelayo, á lo cual se niega el moro.

Dia 20.—1734 Se avistan las escuadras combinadas española é inglesa en el Mediterráneo, para dirigirse juntas á Italia para asegurar al príncipe Carlos la sucesion de los Estados de Toscana, Parma y Plasencia.

Dia 21.—1254 D. Alonso el *Sábio* firma la carta real concediendo á Sevilla la regalia de nombrar por sí los Alcaldes y demás oficios de justicia.

Dia 22.—1268 El mismo rey contesta en Jerez de la Frontera á las peticiones que le presentan los representantes de Búrgos.

Dia 23.—1126 Verifícase en la iglesia de San Isidro de Leon la inhumacion del cadáver de la reina doña Urraca.

1256.—Tienen una entrevista en la ciudad de Soria don Alonso el *Sábio* y el rey de Aragon, en la que concertan las paces entre ambos reinos.

Dia 24.—1614 Fúndase el colegio de San Jorge en Madrid.

LOTERIA Y REGALO.

Ayer hemos adquirido el billete número 37.148 del sorteo de la loteria que debe celebrarse en Madrid el dia 26 del actual. Si obtuviese ganancias, éstas se distribuirán por partes iguales entre los señores suscritores de la serie primera.

Los números que entrarán en suerte en el espresado sorteo para optar al regalo mensual, son desde el 1 al 2000. El regalo corresponderá al suscriptor que tuviere entre sus números el igual al que resultare con mayor premio entre los 2000 que entran en suerte. En el caso de haber dos ó mas premios iguales, corresponderá aquel al primero que apareciere en la lista oficial.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.